

Levántense, melenudos

“Cuando un hombre o una mujer prometa consagrarse a mí como nazareo no podrá beber bebidas alcohólicas... tampoco se cortará el cabello... Deberá mantenerse puro”, Números 6:2-8 (TLA).

Un hombre conducía su vehículo cuando a la vera de la ruta vio un letrero que decía: ¡carretera al éxito! Un poco más adelante vio otro con la siguiente inscripción: ¡prepárese a pagar los peajes! **¡No hay éxito a precio de ganga! ¡Las bendiciones no son baratas! ¡El avivamiento no está de oferta!** El que quiera conocer a Dios y gozar de los placeres supremos deberá pagar un precio. Haz un sondeo por ti mismo. Pregunta a las personas que conoces si desean tener unción, revelación, sabiduría, autoridad y poder espiritual. Pregúntales si quieren ser bendecidos y todos, absolutamente todos, te dirán que sí. Sin embargo, no todos estarán dispuestos a pagar el precio para tener esa clase de vida. Cuando veas a Dios obrando, sea en una persona, familia, ministerio o iglesia debes saber que alguien, en algún lugar, está pagando el precio. Estudia la Biblia y lo verás. El primer movimiento misionero mundial se originó en Antioquía. Pero esa iglesia, transformadora de realidades y generadora de héroes espirituales no fue obra de la casualidad sino el resultado de la consagración de sus líderes quienes *“ayunaban y participaban en el culto del Señor”*, Hechos 13:2 (BAD). Lo mismo sucedió con la iglesia en Jerusalén. Su gran impacto y crecimiento explosivo obedecía a su inquebrantable fortaleza espiritual. Mientras perseveraron en el lugar secreto (oraron y ayunaron dos veces por semana por más de dos siglos) fueron una bendición para el mundo. Cuando dejaron de hacerlo la iglesia se volvió impotente y mundana. Piensa ahora en los personajes bíblicos de mayor impacto como Moisés, Elías, Juan el Bautista y el apóstol Pablo. Incluso Jesús. Todos ellos, sin excepción, fueron personas entregadas a la oración y al ayuno. ¿No te gustaría ver a Dios obrando de manera ‘desacostumbrada’ y ser un poderoso instrumento en sus manos? Paga el precio y lo serás. Despabilate espiritualmente, abandona la comodidad del cristianismo nominal y vuelve al estilo de vida de los consagrados. Conviértete en un nazareo para Dios:

1. **Permanece mucho tiempo a solas con Dios.** *“Apartado para el Señor...”*, Números 6:5 (NTV). Los consagrados de antaño eran difíciles de encontrar. Piensa en Elías. Si no estaba en la sala del trono denunciando las irregularidades del rey, estaba escondido con Dios en algún lugar remoto del desierto, 1º Reyes 17:3. Lo mismo sucedía con Moisés. El pueblo ya ni se preocupaba por sus ausencias reiteradas y prolongadas. Si no estaba en la ‘carpa del encuentro’ estaba con Dios en la cima de la montaña. ¿Y qué me dices de Jesús? Si los discípulos no lo veían en el desayunador sabían que estaba orando en algún lugar solitario. Los consagrados son personas del desierto, quienes pasan mucho tiempo a solas con Dios. Si no están en la ‘torre del vigía’ velando, no son nazareos. Son solo una imitación. Los verdaderos nazareos son personas que persiguen los más altos niveles de devoción personal. Personas de corazones extremos que llevan un estilo de vida anticultural. Si quieres ser uno de ellos deberás pagar el precio que ellos pagaron: **¡deberás consagrarte a Dios! ¡Deberás orar y ayunar!**

2. **Permanece puro.** *“... Se mantendrá santo”*, Números 6:8 (NVI). El poder espiritual del nazareo provenía de su consagración representada por su larga cabellera: *“El cabello que lleva sobre su cabeza es símbolo de su consagración a Dios”*, Números 6:7 (NTV). Sansón dijo: *“... Si me cortaran el cabello, perdería mi*

fuera...”, Jueces 16:17 (TLA). Y la perdió. Quedó sin fuerzas porque perdió su santidad. **¡El poder espiritual y la pureza son inseparables!** No juegues con el pecado. Sansón lo hizo y perdió todo, incluso la vida. ¿Deseas vivir lleno del Espíritu Santo, caminando en poder sobrenatural, viendo lo invisible y haciendo lo imposible? **¡Conságrate a Dios! ¡Ora y ayuna!**

3. **Refleja la gloria de Dios.** La característica distintiva de aquellos que pasan tiempo con Dios es el reflejo de su gloria en su rostro. Cuando Moisés terminó su ayuno de 40 días *“su rostro resplandecía porque había hablado con el SEÑOR...”*, Éxodo 34:29 (NTV). Veamos otros beneficios del ayuno:

a) **Nos prepara para escuchar la voz de Dios.** Moisés escuchó a Dios en el séptimo día de su ayuno (Éxodo 24:12-16) y Elías recién a los cuarenta: *“Elías... viajó cuarenta días... entonces Dios le habló”*, 1º Reyes 19:8-9 (NVI y TLA). Hay que armarse de paciencia y esperar todo el tiempo que sea necesario hasta que Dios se manifieste. La visión de Elías fue renovada solo al final del ayuno. Incluso más, Dios le dio un hijo espiritual, un sucesor (Eliseo) al igual que a Moisés (Josué) y a los dos durante un ayuno prolongado. A la iglesia de Antioquía le fue revelada el nombre de sus misioneros durante un ayuno. ¿Casualidad? Claro que no. Entonces, no cometes el error de elegir tu círculo íntimo. ¡Deja que Dios lo haga! Si deseas identificar a las personas que te acompañarán en la jornada de esta vida, ya sea en lo personal o en lo ministerial, sigue el ejemplo bíblico. **¡Ora y ayuna!**

b) **Convierte nuestra vida en una pista de aterrizaje para una mayor revelación de Dios y de sus propósitos.** Aunque Dios le habló a Moisés en el séptimo día de su ayuno la revelación de sus propósitos y el diseño para la nación que lideraba recién llegó en el día cuarenta. La revelación completa le fue entregada al final del ayuno, no antes: *“... Pasados los cuarenta días... el SEÑOR me entregó las dos tablas de piedra...”*, Deuteronomio 9:9-11 (NTV). Existen bendiciones que no se liberan y batallas que no se ganan con un solo día de ayuno. El modelo y la eficacia del ayuno prolongado no puede minimizarse. Ayuna y pasa tiempo con Dios en el monte. Moisés ayunó en el monte y Elías caminó al monte. De cualquier manera, sube al monte. **¡Ahí está Dios y también su bendición!**

c) **Derrriba las fortalezas del mal.** Elías se enfrentó a Jezabel durante todo su ministerio. Pero no fue sino hasta que ayunó cuarenta días que pudo destruir esa fortaleza espiritual. ¿No fue durante el ayuno de cuarenta días que Jesús derrotó al diablo? ¿Existe alguna fuerza de maldad que se ha apoderado de tu vida, familia o ministerio? Derrótala con las mismas armas que utilizaron Jesús y Elías: **¡retiro, oración y ayuno!**

d) **Debe ser indicado por Dios o puede ser voluntario.** El primer ayuno de Moisés fue el resultado de un pedido especial de Dios, aunque él no sabía cuántos días duraría, Éxodo 24. El segundo ayuno de Moisés fue voluntario. Moisés intercedió por Israel para que no fuera destruido: *“Me quedé en el monte... durante cuarenta días... y... el Señor escuchó mis ruegos y accedió a no destruirlos”*, Deuteronomio 10:10 (NTV). ¿Quién no quisiera un líder así? Moisés ayunó 40 días, sacrificando ravoies y asados, para que su nación fuera bendecida y nosotros no podemos ayunar un solo día por nuestra propia vida o por nuestra familia. Incluso más. Moisés ayunó por los intereses de Dios y por Su gloria: *“¡No te enojas! ¡No destruyas a tu pueblo! No*

permítas que los egipcios se burlen de ti, y digan: “Dios los ha engañado, pues los sacó para matarlos en las montañas”, Éxodo 32:12 (TLA). Dios recibió el ayuno de Moisés y escuchó su oración. ¡Los intercesores modelan la historia!

Conclusión. Un nazareo era una persona **apartada, purificada y levantada para reflejar la gloria de Dios**. Al igual que en los tiempos bíblicos hoy en día existen nazareos. Algunos son llamados por Dios y otros se consagran voluntariamente. ¿No quisieras ser uno de ellos? No serás el único. Existen muchos entre nosotros. Aunque seamos sinceros, son una especie muy rara de ver. Son personas del retiro y del desierto. Personas que se niegan voluntariamente a los placeres temporales de esta vida a fin de experimentar el placer supremo de conocer a Dios. Personas consagradas que llevan un estilo de vida salvaje y anticultural. Radicales en sus principios. Nunca negocian sus convicciones y tampoco se dejan embaucar por el sueño americano de la esperanza en la prosperidad material. Son personas que aman a Dios y no ‘tocan lo inmundo’ para no morir espiritualmente. No se inclinan ante los altares de la pornografía y la inmoralidad sexual. No hacen pacto con la muerte apoyando movimientos abortistas y defienden la institución de la familia, tal como Dios la creó. Son personas celestiales que viven solo para los placeres superiores. Dios te invita y nos invita a ser uno de ellos: “... **Reúnanme a los consagrados, a los que pactaron conmigo mediante un sacrificio...**”, Salmo 50:5 (NVI). ¿Serás uno de los que acepta el desafío de ser un nazareo del Señor? Ofrenda voluntariamente tu vida a Dios y lo serás. Déjate ‘crecer el cabello’. **¡Conviértete en un melenuado espiritual!**